

que accedieron a esta plaza a través de 5D-91 debieron de formar parte de la casta elitista del epicentro.

En las conclusiones del TR 23D, el autor plantea la adscripción cronológica (Clásico temprano, Clásico medio y Clásico tardío) de las seis estructuras descritas en este volumen, tomando como elementos diagnósticos de cada uno de esos períodos únicamente los de carácter arquitectónico, ante la ausencia de controles estratigráficos, inscripciones y dataciones de radiocarbono. Cuando los casos se complican, como es el hecho de que aparezcan características propias de un período en otro más tardío, las interpreta como anacronismos intencionales o “revivals”. Asimismo, intenta ofrecer una definición de templo a partir de una serie de rasgos arquitectónicos comunes a todos ellos y un conjunto de evidencias arqueológicas y escultóricas que suelen aparecer asociados a los mismos. Esto resulta de gran interés, en vista de la falta de acuerdo en los estudios de arquitectura mesoamericana a la hora de definir este término tan empleado. Los elementos diagnósticos que considera Loten son: el faldón trasero, los elevados basamentos piramidales, las escalinatas prominentes y los elementos asociados: escondites, entierros, restos de quemado y estelas y altares.

En cuanto a las conclusiones del TR 23B, para establecer la secuencia cronológica de los Grandes Templos de Tikal, Loten se basa en los atributos arquitectónicos de estos edificios, así como en las dataciones de radiocarbono e inscripciones asociadas, en los casos que dispone de ellas. Esta información se recoge también en un cuadro al inicio del presente volumen, y en ella se considera que el templo más antiguo es el Templo V, coincidiendo con lo que hemos sostenido desde que, en el año 1995, realizamos la prospección arqueológica y la excavación de la plataforma basal de esta edificación, promovidas por la AECID. Las posteriores excavaciones en el interior del basamento piramidal también corroboraron nuestra primera hipótesis de que dicho edificio fue construido en la transición del Clásico temprano al tardío. En definitiva, Loten propone que estos Grandes Templos se levantaron en un período de un siglo y medio, entre el 650 y el 801 dC con la siguiente secuencia: V, VI, IV y III, desechando por completo la errónea teoría de Harrison de que el Templo V es más tardío que el I y el IV. Respecto a la clasificación de estos Grandes Templos, Loten no está de acuerdo con la consideración lanzada por M. Coe en 1956 de que se trata de monumentos funerarios, sino que se inclina por considerar que estas obras de arquitectura fueron diseñadas para animar a las fuerzas de los fenómenos naturales que influyen en los actos humanos a habitar en el interior de la fábrica de estas estructuras durante los actos ceremoniales y que, en todo caso, el rey

difunto podría considerarse una de esas fuerzas de la naturaleza, concluyendo que estos edificios estaban dotados de vida. A continuación, ofrece una detallada síntesis acerca del sistema constructivo de los muros y basamentos piramidales, proponiendo que la construcción de estos últimos era uno de los mayores desafíos a los que tuvieron que enfrentarse los mayas de Tikal, mucho mayor que el de la construcción de las bóvedas. El último epígrafe de estas conclusiones lo dedica al tema de las alineaciones de estos Grandes Templos, ofreciendo algunas teorías que, a la vista de los resultados obtenidos en intervenciones posteriores en algunos de esos edificios generará, sin duda, un interesante debate entre los miembros de la comunidad científica interesados en la historia de esta capital maya.

Por último, en lo que respecta al apartado de las ilustraciones que acompañan los textos puede decirse que los dibujos son de excelente calidad, en el estilo tradicional de los Tikal Reports, en donde con gran claridad se reflejan las secciones y plantas de los edificios, mostrando siempre los aspectos arquitectónicos más destacados, así como la línea de enterramiento previa a los trabajos y una posible reconstrucción ideal de su estado final. Se acompañan con fotografías que son un valioso documento para conocer el estado de estos edificios hace más de cincuenta años.

Obviamente, estos estudios previos a cualquier intervención hubieran sido de gran ayuda a los proyectos llevados a cabo en Mundo Perdido por el IDAEH en la década de los ochenta y, más recientemente, en el Templo V y la Plaza de los Siete Templos por la AECID. Aun así, celebramos la publicación de estos tres volúmenes, convencidos, al igual que sus editores, de que estos nuevos datos que salen a la luz servirán para completar la información sobre futuros estudios en estas excepcionales ruinas mayas.

Social Skins of the Head: Body Beliefs and Ritual in Ancient Mesoamerica and the Andes. VERA TIESLER and MARÍA CECILIA LOZADA, editors. 2018. University of New Mexico Press, Albuquerque. xv + 304 pp., \$85.00 (cloth), ISBN 978-0-8263-5963-6.

Reviewed by Kelly J. Knudson, Center for Bioarchaeological Research, School of Human Evolution and Social Change, Arizona State University, Tempe

Bringing together a diverse group of scholars, *Social Skins of the Head: Body Beliefs and Ritual in Ancient Mesoamerica and the Andes* effectively explores the complexities of the human head in the past, both in Mesoamerica and the South American Andes.

Building on previous work in both regions, the editors and volume contributors present new data and interpretations from a wide variety of methodological approaches, including bioarchaeology, epigraphy, iconography, and linguistics.

The contributors initially addressed the importance of the head in indigenous body models during the Second Mesoamerican Symposium of Bioarchaeology, held in Mérida, Mexico, in 2012. They then expanded their discussions, as well as the disciplinary breadth of their investigations, during a two-part session titled “Cultural Meanings of Head Treatments in Mesoamerican and Andean Societies” at the 2014 annual meeting of the Society for American Archaeology. The amount of time the contributors have spent grappling with these complex issues is apparent both in the theoretical sophistication of the volume as a whole and in the effective and coherent way that individual chapter authors reference and build on the other volume chapters.

Importantly, contributors include scholars at multiple career stages, from graduate students to retired faculty, as well as from multiple disciplinary backgrounds. Rather than focusing exclusively on one disciplinary approach to understanding the past, the contributors include archaeologists, art historians, bioarchaeologists, epigraphers, and linguist anthropologists. In addition, they include authors originally from Latin American countries. The coeditors should be commended for bringing together a diverse group of scholars and for providing an example of how we can decolonize our investigations of the past.

The volume is structured by region, with nine chapters on Mesoamerica in Part I and seven chapters on the Andes in Part II. Chapter 1, written by coeditors Tiesler and Lozada, effectively describes the agenda for the volume, contextualizing larger questions about conceptualizing the body and the role of the body, particularly the head, in forging identities in both regions. Each part also includes a very useful summary by scholars with wide-ranging expertise in each region; the chapters by Vail (Chapter 10) and Hastorf (Chapter 17) provide overviews of the volume, as well as important discussions of overarching themes and directions for future research. For example, Hastorf (Chapter 17) discusses recurring themes of metamorphosis and regeneration in the Andes, whereas Vail (Chapter 10) emphasizes emic Mesoamerican concepts of the soul, animating essences, and personhood. Both parts bring together multiple lines of evidence from a variety of fields, including art history, archaeology, bioarchaeology, epigraphy, ethnography, iconography, and linguistics. Many chapters include multiple lines of evidence in each case study.

In each region, individual chapters contain case studies drawn from a wide geographic and temporal range. For Mesoamerica, there are case studies on Teotihuacan (Chapter 5 by Alvarado-Viñas and Manzanilla) and the Aztec capital of Tenochtitlan (Chapter 9 by Chávez Balderas). The wide variety of Maya sites and data types reflects the diversity of scholarship in this region; case studies are drawn from the Classic and Terminal Classic periods and include topics as diverse as hair styles in iconography at Chichén Itzá (Chapter 8 by Miller), face painting at Classic Maya sites (Chapter 6 by Vázquez de Ágredos Pascual et al.), the importance of “crafting” a person through cranial and tooth modification among the Maya of the Usumacinta River region (Chapter 4 by Scherer), and the relationship between cranial modification and linguistic identities throughout the Maya Lowlands (Chapter 3 by Tiesler and Lacadena).

The Andean chapters focus on sites located in present-day Bolivia and Peru, particularly Nasca-, Wari-, and Tiwanaku-affiliated sites. Chapters range from broad spatial and temporal overviews (Chapter 11 by Verano), to important explorations of the meanings of cranial modifications over time (Chapter 14 by Mannheim et al.), to data-rich case studies of specific sites, such as the site of La Ramada in southern Peru (Chapter 12 by Lozada et al.). Contributing scholars move beyond the use of the term “trophy head” to explore nuanced understandings of the wide variety of roles that disembodied or isolated heads can play. For example, Becker and Alconini (Chapter 15) explore heads as ancestors, protectors, trophies, or deviants at the Bolivian site of Wata Wata, focusing on a specific case where three individuals were beheaded during a period of political change.

I particularly liked chapters that highlighted themes common to both regions. For example, the importance of sealing, wrapping, and binding and the role of cranial modification in the ritualized sealing of the head among the Maya are eloquently argued by Duncan and Vail (Chapter 2) and supported by archaeological, epigraphic, iconographic, and linguistic data. In their case study focused on the Andean site of Tiwanaku, Blom and Couture (Chapter 13) similarly use archaeological, iconographic, ethnohistorical, and osteological data to illustrate the importance of containment in the transformative process of head wrapping and cranial modification as heads are transformed into *wawa* (“seed” or “offspring”). In addition, the complexities of portraiture and the importance of the head are addressed at the Maya site of Palenque (Chapter 7 by Filloy Nadal) and in Wari face-neck jars (Chapter 16 by Vázquez de Arthur).

Coeditors Tiesler and Lozada have admirably advanced our understanding of the head as a “crucial

anchor of power” (p. 4). Using a wide range of methodological approaches, this volume very effectively explores emic constructions of power, gender, and identity formation in the past and provides an excellent model for future work on these important topics. With its wide-ranging case studies, this volume will be of broad interest to specialists in Andean and Mesoamerican archaeology and bioarchaeology, as well as scholars with interests in sophisticated theoretical approaches to embodiment, social identities in the past, rituals and their meanings, and war and violence.

Arqueología del pastoralismo temprano de camélidos en el Altiplano Central de Bolivia. JOSE M. CAPRILES. 2017. Instituto Francés de Estudios Andinos-Plural Editores, La Paz, 383 pp. PEN 80.00. ISBN 978-99954-1-727-7.

Reseñados por Patrice Lecoq, Université Paris 1-CNRS-UMR 8096 Archéologie des Amériques

Este libro explora la naturaleza y el desarrollo de las primeras comunidades de pastores andinos a partir de la identificación de restos de fauna y el análisis de la configuración espacial entre y adentro de los asentamientos arqueológicos de la región de Oruro, en el Altiplano Central de Bolivia. Es el fruto de la tesis doctoral de José Capriles, enfocada en integrar aspectos de arqueología regional y de sitios con análisis zooarqueológicos para comprender la organización económica de las primeras sociedades pastoriles de los Andes.

Así, el estudio de 185 sitios arqueológicos demuestra que la cacería de camélidos en esta parte de los Andes se inició durante el período Arcaico temprano (entre 10,000 y 3500 aC). Posteriormente, en el período Formativo (entre 1500 aC y 500 dC), con la domesticación de camélidos, se produjo la emergencia de sociedades pastoriles representadas por un complejo cultural poco conocido denominado Wankarani. Luego, en el curso del Horizonte Medio (500-1000 dC), el desarrollo de estas sociedades pastoriles permitió transformar y optimizar el uso del paisaje andino, facilitando la aparición de sociedades complejas como el Estado de Tiwanaku.

El libro contiene siete capítulos. Los tres primeros apuntan a situar el tema en su contexto geográfico y sociocultural. En el capítulo 1, el autor propone una definición del pastoralismo andino a través de los aspectos ecológicos y sociales, que incluye un recordatorio de la domesticación de camélidos en los Andes. El capítulo 2 se focaliza en la problemática del pastoralismo temprano en el Altiplano Central de

Bolivia, en torno a los sitios formativos de Wankarani y de Tiwanaku. En el capítulo 3, se presentan las características geográficas y ambientales de la región de Oruro y las cuestiones relacionadas con el pastoreo de camélidos. Los capítulos de 4 a 6 están dedicados a la arqueología de la región de Oruro, con una reseña de las estrategias utilizadas para la prospección de los sitios registrados, la excavación de cinco de estos (capítulo 4) y los métodos utilizados para determinar las diferentes especies de camélidos y otras especies identificadas. El capítulo 5 presenta los resultados de las investigaciones realizadas, dando énfasis al patrón de ocupación de la región durante los períodos Arcaico, Formativo, Tiwanaku y pos-Tiwanaku. Luego, en el capítulo 6, se ilustran los resultados de las excavaciones que se llevaron a cabo en cinco sitios emblemáticos de cada uno de estos períodos: un campamento de cazadores-recolectores arcaico, un sitio residencial formativo, un sitio de tradición formativa y Tiwanaku y un sitio Tiwanaku, lo que permite al autor documentar la historia regional, especialmente en términos de explotación de los recursos faunísticos. El capítulo 7 es la parte central del libro con 108 páginas (31% del volumen) dedicadas al análisis zoológico, incluyendo todos los datos sobre la composición y diversidad de las especies de camélidos y otros taxones registrados. Se presentan también una evaluación y el perfil de mortalidad de estas especies, sus paleopatologías y los cambios óseos resultantes de diferentes tipos de modificaciones, así como una lista detallada de las demás especies identificadas: cérvidos, caninos, aves, reptiles y peces. Para sintetizar estos datos, en el capítulo 8, el autor desarrolla una discusión acerca del pastoralismo temprano de los camélidos, particularmente a través de la caza y la recolección en el período Arcaico y en la fase que conduce al período Formativo. También se discuten los patrones de asentamiento, el pastoralismo y todas las cuestiones relacionadas con la existencia de aldeas agrícolas sedentarias de Wankarani. La conclusión hace hincapié en los datos obtenidos y propone una reflexión acerca de la importancia de los camélidos y la evolución de las sociedades en el Altiplano Central boliviano desde el período Formativo hasta nuestros días.

Este trabajo es una contribución fundamental para la arqueología andina ya que redefine completamente nuestra comprensión de las poblaciones prehistóricas de Oruro. Así, la identificación de variedades de sitios arcaicos plantea nuevas perspectivas. Mientras que el modelo anterior para la domesticación de camélidos se basaba sobre trabajos realizados principalmente en el centro del Perú, donde los primeros camélidos domésticos fueron especies pequeñas (alpacas), en Bolivia fueron especies grandes (llamas). Esto sugiere